



## Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de  
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XI

Nº 33

21.05.2017

### Evangelio del Domingo

#### Le pediré al Padre que os dé otro Paráclito

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 14, 15-21).

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. **Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad.** El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque mora con vosotros y está en vosotros.»

«**No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros.** Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él.»

#### Lecturas del domingo de la 6ª Semana de Pascua (21.05.2017)

|             |                                                               |
|-------------|---------------------------------------------------------------|
| 1ª Lectura: | Del Libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 8, 5-8. 14-17). |
| Salmo:      | Del Salmo 65 (Sal 65, 1-3a. 4-5. 6-7a. 16 y 20).              |
| 2ª Lectura: | De la 1ª Carta del apóstol san Pedro (1 Pe 3, 15-18).         |
| Evangelio:  | Del Evangelista san Juan (Jn 14, 15-21).                      |

Visite nuestra web: [www.reinacielo.com](http://www.reinacielo.com)

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica «*Amoris Laetitia*» del Santo Padre FRANCISCO (43)

#### EL AMOR EN EL MATRIMONIO: CRECER EN LA CARIDAD CONYUGAL



El amor que une a los esposos, está santificado, enriquecido e iluminado por la gracia del sacramento del matrimonio. Es una «**unión afectiva**», espiritual y oblativa, pero que recoge en sí la ternura de la amistad y la pasión erótica, aunque es capaz de subsistir aun cuando los sentimientos y la pasión se debiliten. El Papa Pío XI enseñaba que ese amor filtra todos los deberes de la vida conyugal y «**tiene cierto principado de nobleza**». Porque ese amor fuerte, derramado por el Espíritu Santo, es reflejo de la Alianza inquebrantable entre Cristo y la humanidad que culminó en la entrega hasta el fin, en la cruz: «**El Espíritu que infunde el Señor renueva el corazón y hace al hombre y a la mujer capaces de amarse como Cristo nos amó. El amor conyugal alcanza de este modo la plenitud a la que está ordenado interiormente, la caridad conyugal**».

El matrimonio es un signo precioso, porque «**cuando un hombre y una mujer celebran el sacramento del matrimonio, Dios, por decirlo así, se “refleja” en ellos, imprime en ellos los propios rasgos y el carácter indeleble de su amor. El matrimonio es la imagen del amor de Dios por nosotros. También Dios, en efecto, es comunión: las tres Personas del Padre, Hijo y Espíritu Santo viven desde siempre y para siempre en unidad perfecta. Y es precisamente éste el misterio del matrimonio: Dios hace de los dos esposos una sola existencia**».

Esto tiene consecuencias muy concretas y cotidianas, porque los esposos, «**en virtud del sacramento, son investidos de una auténtica misión, para que puedan hacer visible, a partir de las cosas sencillas, ordinarias, el amor con el que Cristo ama a su Iglesia, que sigue entregando la vida por ella**».

Sin embargo, no conviene confundir planos diferentes: no hay que arrojar sobre dos personas limitadas el tremendo peso de tener que reproducir de manera perfecta la unión que existe entre Cristo y su Iglesia, porque el matrimonio como signo implica «**un proceso dinámico, que avanza gradualmente con la progresiva integración de los dones de Dios**».

## Encuentro con Jesús

El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él». (Jn 14, 15-21)



Él está aquí, está con nosotros, obra en nosotros, como espíritu de fe en medio de la duda y confusión, como fuerza en la flaqueza, como espíritu de alegría en medio de las lágrimas y tristeza, como última seguridad secreta entre el desfallecimiento y congojas de todo linaje. Él nos consuela y fortalece y guía, nos sostiene y ayuda; ¡Gocemos de esta cercanía, de esta intimidad divina!

Historias de Santidad | Josefina Bakhita; esclava, religiosa y santa (2/3)

«¡Si supierais qué gran gracia es conocer a Dios!»

Tan grande fue el terror y tan fuerte la impresión de los instantes en que la capturaron, que **Bakhita** se olvidó hasta de su propio nombre y el del lugar donde nació. Fue tan profundo el vacío en su memoria, que nunca llegó a recordar su verdadero nombre. Los dos hombres que la secuestraron le dijeron: «*Tu nombre, de aquí en adelante, es Bakhita*». El papa **Juan Pablo II**, en la Misa de la beatificación, hizo referencia a él: «*El nombre de Bakhita -como la habían llamado sus captores- significa Afortunada, y así fue efectivamente, gracias al Dios de todo consuelo, que la llevaba siempre como de la mano y caminaba junto a ella, en medio de las atrocidades de una esclavitud que dejó en su cuerpo señales muy profundas de la crueldad humana*».



Mientras la venden de mercado a mercado, sufre humillaciones, sufrimientos físicos y morales. Un general turco, le hizo tatuajes dolorosos y permanentes en el pecho, en el estómago y en el brazo derecho. En la capital de Sudan, fue comprada por el cónsul italiano de esa ciudad, **Callisto Legnani**, con el compromiso de darle libertad; este diplomático, anteriormente, ya había comprado esclavos niños para devolverlos a sus familias.

En el caso de **Bakhita**, eso no fue posible porque su aldea era muy lejana de la capital y porque la pequeña había olvidado absolutamente todo. En la casa del cónsul, Bakhita disfrutó dos años de una vida tranquila, junto con otros empleados domésticos, sin ser considerada una esclava.

En 1844, la guerra de Mahdista obliga al diplomático a salir del Sudan; **Bakhita** le pide que no la deje allí abandonada y, así, pudo viajar con ellos a Italia, desembarcando en Génova. Ya en Italia, **Augusto Michieli**, amigo del cónsul, que había viajado con ellos desde Sudan, tomó a **Bakhita** como niñera de su hija pequeña. Pasados tres años, teniendo Michieli y su esposa que volver a África, dejan a su hija y a **Bakhita** en un instituto de religiosas.

Allí fue admitida Bakhita como catecúmena, recibió educación religiosa y pudo descubrir a aquel Dios que, desde niña, *sentía en su corazón sin saber quién era*. Más tarde escribiría: «*Viendo el sol, la luna y las estrellas, decía dentro de mí: ¿Quién será el Dueño de estas cosas tan bellas? Y sentía grandes deseos de verle, de conocerle y de rendirle homenaje*».

Seguirá (y 3) en la próxima Hoja Semanal.